

pueblos llevan el nombre de Bascos. Este flamante mancebo se llamaba Fernán González, años 923 al 970, en quien su tío Nuño González supo inculcar la conciencia de su misión, por lo que, además de un espíritu guerrero, logró reunir las condiciones de un político hábil, astuto, tenaz y enérgico. Con tales dotes, el Conde Fernán González pudo realizar la misión de unificar los pequeños estados condales y hacer surgir el Condado de Castilla con prestigio y personalidad.

Por espacio de cinco centurias, Castilla ha gestado a España. El genio político de Fernán González echó la simiente de la organización estatal en el surco de sus tierras, y cuando florece la nueva planta y se acaba la alarma de fronteras, ya no hacen falta castillos para la defensa del territorio y es entonces la cruz la que domina señera y pacífica el panorama feliz de toda la tierra patria. Por Castilla nace España, los castillos ceden entonces su misión al sentido espiritual, porque cada español lleva en sí una fortaleza espiritual capaz de forjar en nuestros hombres del siglo XVI una legión de héroes y de apóstoles, preparados para adentrarse en las murallas del alma y conquistar, una a una, todas sus moradas y sus estancias.

El «gay saber» es un producto de la vida de los castillos. Los trovadores y los juglares recorrían las fortalezas llevando en sus labios una endecha galante para la castellana o para su hija. A Don Quijote se le antojaron castillos las ventas que le salían al paso por los caminos polvorientos de España. «Mi casa es mi castillo» dice un proverbio inglés, para indicar que la vida familiar ha de desenvolverse unida y libre, dentro del hogar, independiente de toda influencia extraña.

Toda la Edad Media es una serie de variantes: en el pensar y en el sentir, en el imaginar y en el crear, en el vestir y en el comer; en el obrar todo.

Las gentes peregrinaban a todas las partes y, a la vuelta, cada cual contaba, dentro o a la sombra de los castillos, lo que nadie había visto. Castillos de Coca, de Peñafiel, de Maqueda, Manzanares, La Mota, Fuensaldaña, Segovia y Sigüenza, y en nuestra provincia de Palencia: Ampudia, Belmonte, Torremormojón, Monzón de Campos, Fuentes de Valdepero y tantos otros, hasta sumar unos dos mil, y más de ciento declarados monumentos nacionales, que se yerguen por todo el ámbito nacional, no han de quedar reducidos a ruinas, o en simples recuerdos de romance, gracias a la eficaz labor de la Institución Amigos de los Castillos, que de ellos cuida.